

CAMBIO DE CÓDIGO EN FILIPINAS 1

Pedro Martín Butragueño
(CSIC)

I. ALGUNOS PROBLEMAS EN RELACIÓN CON EL CAMBIO DE CÓDIGO

Existe semejanza en la base psicosocial que motiva el cambio de código (elección de una entre varias lenguas) y el cambio de estilo (elección dentro de una lengua) 2. Especialmente el estudio del primero puede aportar datos de interés sobre el segundo, al ser más evidente su efecto. Con todo, la gran cantidad de factores interdisciplinarios 3 que intervienen en el cambio de código dificulta (o favorece), una vez más, su estudio. Además, no es sencillo ni obvio trasladar las conclusiones de uno a otro fenómeno, y faltan aún trabajos que se ocupen de ello con más profundidad. En general, dado el fuerte arraigo de socialización que fundamenta estos problemas, las consecuencias no son fácilmente aplicables de una sociedad a otra.

Las condiciones de aprendizaje son fundamentales, en tanto que los códigos empleados en un dominio determinado son los aprendidos en él 4, de forma que hay una asociación fuerte entre dominio y código, por vía de alguna socialización determinada, en la que, en general, predominan los estándares en los actos públicos, oficializados o formularios, y los más vernáculos en las esferas de actividad íntima, el hogar, las relaciones familiares o puramente locales. Todo esto se corresponde con relaciones semejantes entre norma y dialectos 5, o entre niveles estilísticos, y, sin entrar en detalles, la situación concuerda con las hipótesis de Bernstein, que han sido punto de partida en algunos trabajos sobre cambio de código 6. La elección de código es un factor de significación social, de organización de la situación, en tanto que remite a algún conjunto de valores determinados aprendidos junto con el código asociado. Este juego de significados hace

1 Agradezco a la profesora M^a de Lourdes Ramos Pámparo, de la Universidad de Filipinas, Diliman Quezon City, sus valiosas informaciones sobre la más reciente situación filipina, y su inestimable colaboración al haber accedido a ser informante lingüístico para este artículo.

2 Véase Milroy, (1987:171)

3 *Ibidem*, p.198.

4 Por ejemplo, véase Gumperz y Blom (1971). Determinados valores sociales se transmiten a través de la elección de un código.

5 Véase Alvar (1986), quien propone "deslindar los campos con sendas etiquetas nominativas: *bilingüismo* 'encuentro o acción entre dos lenguas'; *diglosia* 'encuentro o acción entre lengua y dialecto o entre dialectos' " (p.45). Más adelante uso *diglosia* como 'alternancias jerarquizadas según el dominio'. La bibliografía sobre la diglosia es muy abundante.

6 Véase Gumperz y Blom (1971:274)

posible usos metafóricos útiles para producir sutiles modificaciones de la situación comunicativa, afectando, por ejemplo, a un cambio de temas que conlleva un cambio de código, o incluso algunos otros márgenes de intertextualidad buscada o percibida 78.

Los límites del cambio de código no siempre atienden exactamente al mismo criterio. En realidad, no es fácil establecer un criterio claro e inequívoco. El *cambio de código* (*code-switching*) implica una elección entre dos o más lenguas, mientras que en la *mezcla de códigos* sintagmas, e incluso unidades mayores, de una lengua, se intercalan en el cuerpo mayor de uso de otra lengua. Si lo trasladado son palabras, lo que tenemos es un *préstamo* 9. Sin embargo, la distinción entre los dos primeros tipos es un tanto difusa, más bien de grado 10, y muchos autores 11 prefieren distinguir entre *code-switching* intra y extraoracional, contando con que las alternancias de código se producen en el *code-switching* a lo largo de un mismo intercambio conversacional. Las alteraciones según los distintos dominios serían lo característico de las situaciones de *diglosia* 12, aunque tanto los límites teóricos como los nombres subsecuentes pueden ser más que difusos 13. Además, a veces se llama *mezcla de lenguas* a fenómenos que los hablantes consideran simplemente anárquicos y sin el status de propiedad lingüística que posee el *code-switching* 14. También los préstamos presentan diversos problemas, como su longitud, abundancia, conocimiento de su origen y momento de asimilación al cuerpo vernáculo.

Buena parte del trabajo realizado 15 en torno al cambio de código ha empleado el sistema de *dominios* que Fishman establece 16. También la psicología social ofrece aportaciones, como las situaciones de solapamiento estudiadas por Simon Herman y la teoría de la acomodación de Giles 17. Quizá las contribuciones más detalladas provengan de la antropología 18. La

7 *Ibidem*, pp. 295-6.

8 Abundan los trabajos sobre bilingüismo español-inglés en los EEUU, sea con la comunidad portorriqueña o con la chicana. También abundan, en general, en otras situaciones de emigración. Otro caso muy frecuente es el de los territorios colonizados de una u otra forma, con la consiguiente creación de un espacio compartido entre las nuevas lenguas y las indígenas, como es el caso de muchos países africanos o asiáticos, como la India o Filipinas. Las zonas fronterizas también son campo habitual de los estudios de multilingüismo. Para situaciones de bilingüismo, en relación con el español, véase Alvar (1986).

9 Véase Fasold (1984:180), y las referencias que allí se dan.

10 *Ibidem*, p.181.

11 Véase, por ejemplo, Gumperz (1982:59-60) y Poplack (1980).

12 Véase Gumperz (1982: 60-1), que distingue entre cambio situacional y cambio conversacional

13 Véase Gumperz y Blom (1971). Los usos metafóricos de códigos en determinados momentos trasladan las normas de un dominio al ámbito de otro, por ejemplo.

14 Véase el testimonio de Gumperz (1982:91).

15 Véase Fasold (1984), que agrupa los estudios en tres ámbitos: sociológico -análisis de dominios-, psicológico social y antropológico.

16 Véase Fishman (1979).

17 Véase Fasold (1984), Bourhis, Giles y Lambert (1975), Beebe y Giles (1984).

18 Véase el estudio clásico de Blom y Gumperz (1971). También Fasold (1984:192-3). Es habitual el contraste entre los estudios más detallados y profundos de los antropólogos y el rigor más elaborado de los sociólogos.

observación participante y la comprensión íntima de los valores de la comunidad que se esté estudiando son los caminos prioritarios para descubrir detalladamente las causas y efectos de las interacciones reales. Una factorización a gran escala exigiría algunas hipótesis de difícil demostración, cuando las razones últimas de algunos tipos de cambios de código son muy mal conocidas. Sin embargo, las condiciones particulares de algunas comunidades exigen el uso de métodos más superficiales pero más rápidos, sea por razones de economía de tiempo o de dinero en la investigación, o para cubrir necesidades urgentes en un momento dado, como las estadísticas o las educativas.

La metodología para enfrentar el cambio de código goza de algunas ventajas sobre la que habitualmente se emplea en situaciones monolingües, para establecer escalas como las de registros. Los hablantes no siempre son conscientes de qué lengua han elegido en un momento dado pues la elección se asocia con todo un conjunto de valores. Sin embargo sí que son conscientes de su doble competencia, lo que hace posible el estudio de la distribución de su bilingüismo a través de cuestionarios o de diarios lingüísticos 19. Con estos métodos se obtienen resultados rápidos y económicos, pero más válidos para una primera caracterización, o para la descripción genérica de muestras muy amplias, que no para el conocimiento detallado de algún problema crítico. De hecho, el auto-informe presenta diversos inconvenientes, y no es el menor las muchas contradicciones con el comportamiento real observado 20. La opinión del informante puede viciar en gran medida las respuestas, y sólo si el cuestionario es muy detallado y de cierta complejidad lingüística se pueden dilucidar algunos problemas, como los del cambio de código intraoracional. Además, algunos fenómenos deben considerarse discursivamente en la conversación, lo que dificulta el diseño de un cuestionario muy estructurado, sobre todo si éste se ha pensado para aplicarlo a distancia. Los resultados más satisfactorios se producen cuando se combinan estos métodos con otros que permiten una observación más detallada, como la observación participante y la experimentación 21.

En especial, algunos trabajos han supuesto un importante avance teórico y metodológico en la investigación del problema. Un estudio clásico es el de Gumperz y Blom (1971), que estudiaron en una comunidad noruega, Hemnesberget, un repertorio que oscilaba entre el dialecto y el estándar, a través de constricciones contextuales como el establecimiento, las situaciones y los sucesos sociales, distinguiendo también fenómenos tan productivos

19 Véase Milroy (1987: 184-90)

20 *Ibidem.*

21 Véase Gumperz y Blom (1971) y Gumperz (1982). También son útiles variantes de los métodos de investigación de la competencia que se utilizan habitualmente en el estudio de la gramática. De hecho, algunos fenómenos intraoracionales deberán tener su última explicación al ponerlos en correspondencia con otras restricciones sintácticas más generales. Ya Gumperz (1982: 90 -pero el trabajo original es de 1976-) señalaba cómo las "constraints on switching bear some similarity to the island phenomena discussed by Ross in his analysis of syntactic movement rules."

como el uso metafórico del cambio de código. Especialmente interesante es la comparación entre un grupo de hablantes locales en general y otro de estudiantes, pues en los primeros faltaba la conexión entre el cambio de código y el cambio de tema, mientras que los segundos sí lo hacían, en especial cuando hablaban de temas de alguna forma intelectuales, pues, a pesar de sus esfuerzos, tendían entonces a usar el estándar. En general, la gama y la facilidad para cambiar de código era mayor en los estudiantes. Cuando Gumperz (1982) estudió estrategias conversacionales consideró al cambio de código una de ellas. Además de relacionar el problema con cuestiones más generales de sintaxis y de pragmática, sentó las bases para un estudio discursivo muy relevante. Investigó con datos de tres distintas comunidades (eslovaco-alemán, hindi-inglés, inglés-español) y obtuvo resultados bastante generalizables. El cambio de código parece tener un papel fundamental respecto a ciertas funciones conversacionales, y su estudio puede determinar si una cita en la otra lengua se da literalmente o se traduce a la lengua que se esté usando en la conversación del momento, si el *code-switching* es un medio útil para especificar al destinatario, qué lengua aparece en las interjecciones, si se reiteran segmentos semejantes sucesivos uno en cada lengua, si ciertas aclaraciones se dan en la otra lengua para cualificar el mensaje que se está produciendo, etc. A veces la función del cambio es aumentar o disminuir la intimidad del encuentro, observación muy útil, aunque, como el mismo Gumperz reconoce, mucho más vagamente caracterizada que las otras funciones. También examina qué posibilidades sintácticas se admiten en el cambio intraoracional. Sus conclusiones son extraordinariamente interesantes:

The ease with which a sequence can be switched is most closely related to the following factors: (a) the relative semantic independence of a phrase or perhaps its stressability or contrastability (...); (b) sequential unity (...); (c) semantic or pragmatic unity (...); (d) the total number of switches within any message subunit cannot be more than one (p. 90).

Para la creación de una tipología del *code-switching* es fundamental la aportación de S. Poplack 22, quien insiste en que, además de factores extralingüísticos, intervienen en el cambio de código factores lingüísticos. En particular, distingue dos fuertes constricciones. Una es la del morfema libre, que dice que los códigos pueden cambiarse después de cualquier constituyente, con tal que éste no sea un morfema de límite (sólo en el nivel fonológico no se mantiene esta restricción). La otra es la restricción de equivalencia, que dice que los cambios tenderán a aparecer allí donde la yuxtaposición de elementos de ambas lenguas no viole reglas sintácticas de ninguna de las dos. Allí donde los constituyentes no tengan idénticas estructuras, el uso real tenderá a ser monolingüe. El cambio de código resulta ser una habilidad verbal - y no una forma de degradación lingüística-, desenvuelta en tres modos de posible complejidad: el cambio extraoracional, el cambio en partes periféricas, como las coletillas, y el cambio intraoracional.

22 Véase Poplack (1980).

Un proyecto ambicioso de estudio del cambio de código debería tender a la creación de modelos predictivos, aunque más bien haya que hablar de probabilidades que de reglas categoriales 23. En general, el estudio del *code-switching* debe concertar con el más amplio de la sociolingüística 24, así como con las consideraciones derivadas tanto de la sintaxis como de la pragmática.

II. UNA SITUACION COMPLEJA: EL CASO DE FILIPINAS

Diversas modalidades de cambio de código son propiciadas por la compleja situación lingüística de las Islas Filipinas. Al igual que en otros países conflictivos, como la India o Nigeria, los problemas se producen cuando a un número ya abundante de lenguas indígenas se superpone una lengua colonizadora, que muchas veces funciona como *lingua franca*. Con todo, el multilingüismo no es precisamente un fenómeno poco frecuente 25. El nacionalismo y el regionalismo dificultan aún más el diseño de una política lingüística eficaz, ya de por sí entorpecida por las carencias y precariedades con que muchos de estos países ven afectados la formación e integración social de sus ciudadanos.

El número de lenguas indígenas filipinas, pertenecientes todas ellas al grupo austronesio o malayo-polinesio, depende del criterio clasificatorio que se haya empleado, que suele ser el de la inteligibilidad mutua o el de porcentajes léxico-estadísticos de léxico compartido 26. Aunque a veces, los límites entre dialectos no son muy pronunciados, no se puede ir del norte al sur pasando por dialectos encadenados mutuamente inteligibles 27. A veces se ha hablado de unos trescientos dialectos, correspondientes a unos setenta grupos lingüísticos principales 28. Sin embargo, las lenguas principales son ocho, propias de los ochos grupos étnicos mayores: tagalo, cebuano, ilokano, hiligaynon, bikol, waray, pampango y pangasinan, que juntas corresponden al 85% de la población total, sin que ninguna de ellas supere, como lengua materna, un cuarto del total. De hecho, el grupo mayor es el cebuano (25%), seguido del tagalo, aunque éste tenga cifras totales superiores gracias a los hablantes no nativos. El ilokano y el pangasinan pertenecen al llamado grupo norte o ilokano, el tagalo, bikol y las lenguas bisayas (cebuano, hiligaynon y waray) pertenecen al grupo central o tagalo, mientras que el pampango queda entre estos dos grupos 29.

Una situación semejante a ésta es la que debieron encontrar los españoles a su llegada a Filipinas (Magallanes llega allí en 1521, Villalobos dio nombre al archipiélago en 1542, Legazpi inicia la conquista en 1565). Quilis

23 Véase Milroy (1987:195-7), Fasold (1984:200 y ss.).

24 Así, Gal estudia la variación en sí, sirviéndose de la comunidad bilingüe (húngaro y alemán) de Oberwart. Formula una teoría del cambio de lenguaje que encaja en la del cambio lingüístico de Labov. Véase Fasold (1984), Milroy (1987).

25 Véase Uribe Villegas (1972).

26 Mckaughan (1971).

27 *Ibidem*.

28 Constantino (1971:114).

29 Véase Constantino (1971) para todos estos datos.

(1985) señala varias razones por las que el español nunca se hubo de asentar allí como lo había hecho en América: la dispersión del territorio (7.083 islas), la complejidad lingüística indígena, la mezcla de razas y culturas (malayos, negritos, indonesios, chinos, moros), la lejana situación geográfica y la escasa llegada de población española son algunas de las razones que pueden explicar la no implantación del castellano. En realidad, la hispanización aumentó algo sólo a lo largo del siglo XIX.

El español ha dejado tres huellas de importancia. La primera son los abundantísimos préstamos de que están llenas las lenguas indígenas, hasta el extremo de haberse estimado en un 20'4% en tagalo el volumen de hispanismos respecto al léxico de la norma culta total, y un 20'5% en cebuano 30. Otra huella son los sucesivos y fracasados intentos de enseñanza a partir de disposiciones oficiales, lo que siempre contó con la oposición estudiantil, en parte por provenir el apoyo al español de grupos socioeconómicamente privilegiados, y en parte por considerar su enseñanza una medida poco realista que sobrecargaba los planes de estudio con muy poca utilidad práctica, y todo esto a pesar de apuradas defensas, como las que se hicieron en el I Congreso de Instituciones Hispánicas 31. Por último, un efecto muy importante de la presencia española es la aparición de algunos dialectos criollos 32, de base gramatical vernácula y léxico esencialmente español. En la base de estos dialectos está el ternateño, una mezcla de portugués, español y malayo, que luego hubo de dar lugar al caviteño, ermitaño, zamboanguense y davaoense. El caviteño y el zamboanguense se hablan todavía -son conocidos como chabacano-, y del dialecto zamboanguense quedan todavía unos cien mil hablantes 33, y según Lipski (1987a:39) su número está incluso aumentando. En ese mismo trabajo, Lipski señala una cierta reintroducción contemporánea de elementos españoles, realización de un deseo de conservar el zamboanguense.

Uno de los mayores problemas de la política lingüística filipina es la necesidad de poseer una lengua que unifique los sentimientos de todos los ciudadanos y que permita aumentar las relaciones socioculturales entre todas las regiones del país. Una lengua ajena al entorno, el inglés, llevado allí por los norteamericanos, podría haber desempeñado este papel, de no ser porque en la práctica la diferencia entre estratos sociales altos y bajos ha continuado acentuándose debido a las diferencias lingüísticas 34, pues los que no

30 Véase Quilis (1985) y la bibliografía que allí cita. "El español nunca llegó a convertirse en lengua nativa de ningún sector del país, ni se generalizó como *lingua franca* sino entre los estratos mestizos más vinculados a la administración española" (Lipski, 1987 b:210)

31 Argüelles (1964), Verdín Díaz (1964). En realidad, aunque el número de hablantes de español es pequeño, su influencia ha sido mucho mayor de lo que harían pensar cifras tan reducidas. Véase DeCicco y Maring (1983).

32 Véase Bowen (1971), Randall (1983), Zamora Vicente (1985), Alvar (1986), Lipski (1987) y la bibliografía que allí se cita.

33 Es el dominante en Zamboanga City, partes de Basilan y muchas villas rurales de granjeros. Véase Randall (1983).

34 Véase DeCicco y Maring (1983:47).

pueden completar una formación en inglés, y no tienen suficiente habilidad para él, se ven impedidos para ascender socialmente 35. La otra alternativa de lengua nacional es la adopción como tal de una de las vernáculos, como ocurrió con el tagalo. Para Constantino (1971) la extensión del tagalo es quizá el hecho más importante del siglo: en 1939 un 25'4% hablaba tagalo, y un 26'6% inglés; en 1948 un 37'1% tagalo y un 37'2% inglés ; en 1960 un 44'4% tagalo y un 39'5% inglés, etc. El tagalo fue elegido como base de la lengua nacional cuando solo representaba al 25% de la población (1937). En muchas ciudades y provincias funciona prácticamente como una *lingua franca*. Su crecimiento se explica porque tiene una posición favorecida, gracias a ser la lengua dominante en Manila, y ser la más prestigiosa.

En todo momento, tres son los problemas lingüísticos esenciales de Filipinas 36. El inglés es necesario a los filipinos porque es el lenguaje del conocimiento y del comercio que les pone en contacto con el resto del mundo. Sin embargo, también necesitan una lengua nacional que *confir or affirm our solidarity as one nation* (Sibayan, 1971: 1.038). Si el inglés se enfrenta al nacionalismo, el proyecto de lengua nacional al regionalismo, y el conjunto de las variedades vernáculos a su enorme dispersión comunicativa, también estas últimas son necesarias para conservar lo que de más propio tienen las esferas íntimas de actividad.

La situación ha ido cambiando progresivamente en los últimos veinte años. A principios de los años setenta 37, la lengua vernácula era el medio de instrucción en los dos primeros años de la primaria, y el tagalo y el inglés se cursaban como materias. Desde el tercer grado de la primaria hasta la universidad, el medio de instrucción era el inglés, mientras que el tagalo era materia de enseñanza. En los últimos años de la primaria la lengua vernácula podía ser medio auxiliar de instrucción, como podía serlo el tagalo en la etapa intermedia (quinto y sexto grado). El español era opcional en la secundaria, y materia obligatoria en la universidad. Hoy día el español ya no es obligatorio a ningún nivel. Por otra parte una muy reciente disposición 38 del rectorado de la Universidad de Filipinas -la más prestigiosa del país- ordena enseñar en tagalo todas las asignaturas. El pilipino (o lengua nacional, que toma al tagalo como base) será la lengua básica de la enseñanza y el inglés queda relegado a ser una lengua extranjera.

Una situación tan compleja ha dirigido a los lingüistas filipinos a la investigación de los cambios de código y del bilingüismo en una sociedad que es esencialmente multilingüe 39. Las necesidades científicas están entremezcladas con la exigencia política de diseñar unas medidas adecuadas, y con la urgencia educativa de impartir unas enseñanzas que capaciten

35 *Ibidem*.

36 Véase Sibayan (1971:1083-9)

37 Sibayan (1971), por ejemplo.

38 Comunicación personal de la profesora Ramos Pámparo.

39 Véase Sibayan (1984) y, especialmente, Gonzalez (1985).

positivamente a los filipinos 40. La lengua vernácula 41 es la que se usa para expresar miedo, sorpresa, hambre, o para mercadear; el inglés, más prestigioso, es la lengua dominante en bancos, ciertos almacenes, para muchos libros y periódicos, radio y televisión en muchas partes; el pilipino actúa muchas veces como *lingua franca*, en algunos periódicos, cómics, en algunas emisoras de radio y televisión... en algunas oficinas los empleados se sirven de una variedad de *code-switching* inglés-pilipino. La lengua vernácula predomina en dominios como el hogar, el vecindario, la comunidad, entre compañeros de trabajo; el inglés y el pilipino en la escuela y en algunas ocupaciones. Parece que el factor más importante para seleccionar qué código es el interlocutor, aunque también la formalidad es decisiva en ocasiones 42. El inglés es la lengua de las situaciones más formales. El uso del inglés o del pilipino como segunda lengua depende en gran medida de las zonas geográficas: las comunidades bisayas favorecen el inglés, mientras que en Luzón se favorece el pilipino. Los emigrantes tienen que adquirir la lengua dominante, y ya sus hijos suelen perder el lenguaje vernáculo de los padres. Muy frecuente es el *code-switching* intraoracional, conocido popularmente como *halo-halo*. Las combinaciones son diferentes según los lugares. Las hay de inglés-cebuano, pilipino-algunas variedades del chino, etc., pero la más típica es la de inglés-pilipino. También varía el grado de inglés o de pilipino introducido en el cambio de código según los lugares, los interlocutores, los temas, los status sociales... Las funciones del *code-switching* intraoracional son diversas: desde establecer un sentido de pertenencia o compenetración hasta servir como medio para facilitar la enseñanza de los niños que no poseen suficiente competencia en inglés, pasando por estar ya documentado escrito, por ejemplo en avisos y recordatorios que circulan internamente en algunas oficinas.

El cambio de código desempeña en Filipinas un amplio papel en el desenvolvimiento de algunas funciones discursivas 43. Las citas en una conversación en lengua A de una conversación en la lengua B desarrollada anteriormente (en el supuesto de que los hablantes de este momento hablan A y B) son sintomáticamente jerarquizadoras en este ejemplo 44:

- (i) Si en una conversación en *tagalo* cito algo que se dijo en *inglés*, procurarí­a citarlo en *inglés*.
- (ii) Si en una conversación en *inglés* cito algo que se dijo en *tagalo*, procurarí­a traducirlo al *inglés*.
- (iii) Si en una conversación en *pampango* cito algo que se dijo en *inglés*, procurarí­a citarlo en *inglés*.

40 Para lo que sigue en este párrafo, véase Gonzalez (1985). Este artículo reseña una gran cantidad de trabajos sobre el uso del lenguaje, muchos de ellos de difícil acceso.

41 Téngase en cuenta que, en algunas zonas, el tagalo es la lengua vernácula.

42 Los factores son semejantes a los que intervienen en los cambios de estilo.

43 Véase Gumperz (1982) para una explicación de las funciones discursivas que aquí se consideran. También Poplack (1980:596).

44 Nuestra informante habla inglés, tagalo y pampango, además de español.

- (iv) Si en una conversación en *inglés* cito algo que se dijo en *pampango*, procuraría traducirlo al *inglés*.
- (v) Si en una conversación en *pampango* cito algo que se dijo en *tagalo*, procuraría citarlo en *tagalo*.
- (vi) Si en una conversación en *tagalo* cito algo que se dijo en *pampango*, procuraría citarlo en *pampango*.

Aparece en (i) a (vi) un claro desequilibrio entre el inglés y las otras dos lenguas. Mientras tagalo y pampango se conservan en la cita mutuamente, el inglés asienta su predominio en todas las situaciones, o al menos éste es el procedimiento general, sin que puedan excluirse las excepciones.

Otra utilidad de la elección de un código dado entre varios posibles es la de poder especificar a qué interlocutor (entre varios) nos estamos dirigiendo, usando el recurso, en un momento de la conversación, de emplear la lengua A que sólo otro de los participantes habla. Sin embargo, como el principio de cooperación impone el uso de una misma lengua por el grupo, lo dicho en A es inmediatamente traducido a los demás. No se rompe ningún principio, pero la selección de destinatario ya se habrá producido. Es algo habitual en éste y en otros casos de *code-switching*

Las interjecciones también nos informan de lo que puede estar sucediendo. Veamos un ejemplo en que la escala deja al inglés y a una lengua como el pampango en los extremos:

(vii) Si hablo estas tres lenguas, cuando hablo *inglés*, introduzco a veces interjecciones *tagalas*, pero nunca *pampangas*.

(viii) Cuando hablo *tagalo*, introduzco a veces interjecciones *inglesas*, y también a veces interjecciones *pampangas* (pero esto sólo cuando hay cerca un pampango-hablante, y para conseguir cierta intimidad).

(ix) Cuando hablo *pampango*, introduzco interjecciones *inglesas*, y también a veces interjecciones *tagalas*.

A veces se produce la reiteración de un mensaje semejante en dos lenguas, subsecuentemente, de modo parecido a lo que ocurría al especificar al destinatario, pero ahora con distintos matices expresivos que todos entienden, en tanto que la elección de un código conlleva asociados todo un conjunto de valores sociales. Lo mismo sucede en oscilaciones expresivas de difícil calificación, pero que parecen moverse en una escala relacionada con la intimidad. Por ejemplo, el tagalo es signo de intimidad entre personas bilingües, así como el uso de una lengua vernácula en un momento dado es signo también de intimidad, solidaridad o reconocimiento ante un hablante de esa lengua en ese momento. En otros trilingüismos, como el producido entre inglés, español y tagalo, también el tagalo suele traer consigo una marca de intimidad.

A veces el cambio de código sirve para hacer ciertas cualificaciones sobre el mensaje. En el ejemplo que sigue A termina la historia que ha estado contando sintetizándola en una frase resumen. Como uno de los interlocutores no habla la lengua en que aparece ésta, el principio de cooperación hace que se traduzca de inmediato:

(x) A y B son bilingües de inglés y tagalo. C es monolingüe inglesa:

A.- The morale of the story is...oh... I don't know how to say it in English. Can you [dirigiéndose a B] translate this into English?
Daig ng maagap, ang masikap.

B.- It means: He who works faster is better than he who works harder.

C.- Oh, is that so?

Los valores que entran en juego pueden ser enormemente sutiles. Obsérvese (xi), una conversación telefónica:

- (xi) (a) .- *Hello, kumusta ka?*
 hola cómo estás partícula interrogativa
 (b) .- *Mabuti, ikaw?*
 bien tú?
 (c) .- *O.K. lang, fine.*
 bien bien.

Hello y *kumusta* puede pensarse que son préstamos por su posición aislada, pero en (c) tenemos repetido exactamente lo mismo en tagalo y en inglés. De un lado, el papel de *O.K...* *fine* parece ser el de enfatizar la expresión, pero *lang* sirve como marca comprobante de que se está hablando en tagalo, no en inglés.

No debe pensarse que el *code-switching* se produzca con una libertad sintáctica aleatoria. Al contrario, los tipos de cambio de código intraoracionales permitidos parecen coincidir en situaciones lingüísticas muy diversas, y esto hace pensar en alguna restricción sintáctica bastante general 45. Veamos algunos ejemplos que ilustren la competencia que existe para el cambio de código.

En ocasiones es difícil diferenciar si tenemos un caso de cambio o, simplemente, un préstamo. Dado (xii) *The man who arrived yesterday is my friend*, es agramatical (xiii) * *The man who arrived yesterday is kaihigan* 'mi amigo'. Sin embargo, la forma inversa sí es gramatical: (xiv) *Ang guy na dumating kahapon* ay friend *ko*. *Guy* es claramente un préstamo del inglés, pero con *friend* puede dudarse si tenemos un préstamo o un cambio. El hecho de que la aparición de *... *my friend*, eliminando el posesivo tagalo *ko*, haga la frase agramatical, hace pensar en un préstamo, o el equivalente a un préstamo, aunque sea circunstancial. La siguiente serie da idea de qué tipos

45 Véase Gumperz (1982:), Poplack (1980).

de sujetos son más fácilmente permitidos 46:

(xv) (a) .- *My uncle Sam from New York is the oldest.*

(b) .- Ang *uncle Sam ko from New York* ang pinakamatanda
(*pinaka-* es el superlativo, y *matanda* es 'viejo').

(c) .- Ang *uncle Sam ko nataga New York* ang

(d) .- Ang *uncle Sam ko ang eldest*
pinakamatanda

Aunque (a) y (d) son permitidos, no ocurre lo mismo si el tamaño del sujeto se reduce hasta el extremo de que sólo aparezca un indefinido o un pronombre personal:

(e) .- *Ang *that one* ang pinakamatanda.

(f) .- *Ang *he* ang pinakamatanda.

El hecho de que no puedan producirse dos cambios de código en una misma secuencia 47 podría explicar (xvi):

(xvi) (a) .- *The man who arrived yesterday is my friend.*

(b) .- **The man na dumating kahapon is my friend.*

Sin embargo, habría que dar, probablemente, una explicación más general a (xvi), pues más que sobre la secuencia lineal, es sobre la estructura de la oración sobre la que pueden formularse las hipótesis más interesantes.

Para esta parte de la investigación habrán de usarse criterios semejantes a los que se usan en otras investigaciones gramaticales. Así, no faltan construcciones dudosas, aunque aceptables en algún grado:

(xvii) ? *The man who was here yesterday, hindi dumating ngayon.*
no vino hoy

Como se ve, la tarea que hay que realizar es inmensa. Sólo para esta última parte, lo que habría que hacer es escribir la gramática del *code-switching* inglés-tagalo, concebido como una variedad lingüística más. En él ha de influir, además, el grado de solapamiento que exista entre la gramática inglesa y la tagala 48.

III. CONCLUSIONES

1. El *code-switching* exige un acercamiento metodológico múltiple, que oscila entre los cuestionarios y las caracterizaciones generales, y la

46 Véase Gumperz (1982:87). En los cambios de código allí estudiados sucede aproximadamente lo mismo, lo que hace pensar en la existencia de un elevado nivel de generalización.

47 Véase Gumperz (1982).

48 Véase Poplack (1980).

observación participante y la experimentación.

2. Su estudio comienza dentro de una amplia factorización sociológica (grupos étnicos, dominios, valores que conlleva la selección de un código) y se acerca a lo lingüístico a través de una serie de determinaciones funcionales, discursivas y, finalmente, puramente sintácticas.

3. La situación lingüística filipina es muy compleja, debido a la dispersión geográfica y lingüística del país. El inglés les asegura sus relaciones internacionales, la existencia de una lengua nacional permite el afianzamiento de la conciencia de la nación y las lenguas vernáculas sirven para conservar los valores tradicionales de los individuos.

4. La sociedad filipina es multilingüe. El tipo de acciones verbales, los dominios, la procedencia, el status, el interlocutor o la formalidad son factores que intervienen en la selección de código. El *code-switching* intraoracional es frecuente y sus funciones van desde la compenetración hasta la utilidad como medio de enseñanza.

5. El *code-switching* inglés-tagalo, examinado está organizado parcialmente por una serie de funciones discursivas, comunes, en general, a otras formas de cambio de código en situaciones lingüísticas muy diversas.

6. La distribución sintáctica intraoracional del cambio de código no es aleatoria. Existe una competencia, susceptible de investigación, cuyas leyes dan origen a una gramática peculiar.



BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, Manuel, "Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español", en ALVAR, Manuel y otros, *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986, pp. 11-48.

Belén S. de ARGÜELLES, "El estado presente de la enseñanza y aprendizaje del idioma español en Filipinas", en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. I, Madrid, Ofines, Ediciones Cultura Hispánica, 1964, pp. 281-296.

LESLIE M. BEEBE y Howard GILES, "Speech accommodation theories: a discussion in terms of second-language acquisition", en *International Journal of the Sociology of Language*, 46 (1984), pp. 5-32.

R.Y. BOURHIS, H. GILES, y W.E. LAMBERT, "Social consequences of accommodating one's estyle of speech: a cross-national investigation", en *Linguistics*, 166 (1975), pp. 55-72.

J. DONALD BOWEN, "Hispanic languages and influence in Oceania", en T.A. SEBEOK, ed., *Current Trends in Linguistics*, vol. 8, *Linguistics in Oceania*, The Hauge-Paris, Mouton, 1971, pp. 938-52.

E. CONSTANTINO, "Tagalog and other major languages of the Philippines", in T.A. SEBEOK, ed., op. cit., pp. 112-54.

G. DeCICCO y Joel M. MARING, "Diglossia, regiologism, and national language policy: a comparison of Spain and the Philippines", en Andrew W. MIRACLE, Jr, ed., *Bilingualism. Social Issues and Policy Implications*, Athens, Georgia, The University of Georgia Press, 1983, pp. 38-53.

RALPH FASOLD, *The Sociolinguistics of Society*, Oxford-New York, Basil Blackwell, 1984, pp. 180-212.

J.A. FISHMAN, *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1979.

A. GONZÁLEZ, "Language use surveys in the Philippines (1968-1983)", en *International Journal of the Sociology of Language*, 55 (1985), pp. 57-77.

John J. GUMPERZ, *Discourses Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 59-99.

John J. GUMPERZ y Jan-Petter BLOM, "Social meaning in linguistics structures: code-switching in Norway", en John J. GUMPERZ, *Language in Social Groups*, selected and introduced by A.S. DIL, Stanford, California, Stanford University Press, 1971, pp. 274-310.

John M. LIPSKI, "Descrionización del criollo hispanofilipino: el caso de Zamboanga", en *Revista Española de Lingüística*, 17 (1987), pp. 37-56.

John M. LIPSKI, "Breves notas sobre el español filipino", en *Anuario de Letras*, XXV (1987), pp. 209-219.

Howard McKAUGHAN, "Minor languages of the Philippines", en T.A. SEBEOK, ed., op. cit., pp. 155-167.

Lesley MILROY, *Observing and Analysing Natural Language*, Oxford-New York, Basil Blackwell, 1987, pp. 171-196.

Shana POPLACK, "Sometimes I'll start a sentence in Spanish y TÉRMINO EN ESPAÑOL: toward a typology of code-switching", en *Linguistics*, 18 (1980), pp. 581-618.

Antonio QUILIS, "Historia, vicisitudes y resultados de la lengua española en Filipinas", en *Hispanic Linguistics*, 2, 1 (1985), pp. 133-152.

Robert A. RANDALL, "Ten languages or two? Southern Philippine multilingualism and inadequancies in the Philippines' policy on bilingual education", en Andrew W. MIRACLE, Jr., ed., op. cit., pp. 57-69.

Bonifacio SIBAYAN, "Language, policy, language engineering, and literacy. The Philippines", en T. A. SEBEOK, ed., op. cit., pp. 1038-1061.

Bonifacio SIBAYAH, "Some Philippine sociolinguistic concerns: 1967-1992", *International Journal of the Sociology of Language*, 45 (1984), pp. 127-37.

Óscar URIBE VILLEGAS, *Situaciones de multilingüismo en el mundo*, México, UNAM, 1972.

GUillermo VERDÍN DÍAZ, "Problemas del castellano en Filipinas", en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. I, Madrid, OFINES, Ediciones Cultura Hispánica, 1964, pp. 297-302.

Alonso ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1985, pp. 448-54.